



MÁS ALLÁ DE MIS ORILLAS

J. L. González E.

MÁS ALLÁ DE MIS ORILLAS



Primera edición: febrero de 2024

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© J. L. González E.

ISBN: 978-84-10082-92-2

ISBN digital: 978-84-10082-93-9

Depósito legal: M-4096-2024

Editorial Adarve

C/ Luis Vives 9

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

HUESOS DE MIS HUESOS

Más que por derecho propio
se desprende la respuesta.

Al amanecer, en sus albores,
parten los vientos
danzando entre esquirlas,
hacia sus últimas
consecuencias.

Huesos de mis huesos,
costillas de mi cuerpo,
ayer soñé cómo el mundo
se partía.

Sentido a sentido,
a las puertas del silencio,
donde el saber
convivió con la miseria.

Demasiado peso
a los ojos del que observa,
las luces en el alma
apelaron misericordia.

A qué más se puede aspirar,
cuando ya hemos abandonado,

cuando ya nos habíamos ido
porque marchítamos
el vuelo a la esperanza.

Quizás no hubo fruto,
quizás nunca lo hubo.

Tal vez fueron los sueños,
tal vez solo fue eso.

Por más que el mañana
sea una cita incierta,
por más que este lugar
sea un tumulto de certezas,
en lo recóndito del corazón
emerge la llama
que siempre despierta.

Indolentes horizontes
de cal y arena,
construidos con las plegarias
de victorias engañosas.

¿Acaso nuestra historia
no ha sido bien recibida?,
¿dónde está el principio
que precipitó nuestra caída?

En los tratados de la duda
nos persiguieron astros,
dictadores, religiones
y los grandes empeños
que tiene el hombre.

De tal palo partió la astilla,
y el dolor se hizo inmenso.

MI ALMA PERDIDA

En esta prisión
llamada mundo,
desde las profundidades
de mi corazón,
me desnudo
ante tus ojos.

¡¡¡Ayyy !!!corazón
de mi alma perdida,
componente perfecto
para convertir
en extraordinaria
mi vida.

Sin tu amor
no soy yo,
más que una mísera
llama encendida.

Quizás,
lo que surge de tu mirada
sea un rayo de luz,
iluminando con osadía
el rostro oscuro
de mis días..

Contigo viví
un mundo
de gigantes.

Hendido
en mi pecho,
aún llevo
tus latidos.

Removiendo las tierras
del ardor y de pena,
que duelen por dentro.

En las tardes de verano
tantas luces
como sombras,
en las tardes
llenas de verano.

Farolas
encendidas,
como soles
crepusculares
en el techo
de mi cielo.

Yo, que no te merezco,
soy el dueño
de mis sueños
y vela triste
de mi entierro

Y si busco
rememorando

los viejos tiempos,
donde me creía
inmortal.

Imaginaba
que hallaba
el secreto
del amor
en las pequeñas
mariposas.

Cuando revoloteando
alegremente su desnudez,
anunciaba estampas
prodigiosas.

Últimas epopeyas.

Ahora,
las estaciones
se alejan con sumo
cuidado.

Como el lienzo
inmaculado de la seda,
son néctares dorados
de otras épocas.

En tus ojos celestiales,
pude ver esperanzas
como nubes
sin la Luna..

Si estuvieras
aquí, alma mía,

para arroparme
en este frío solitario
con tus prendas.

Desvestiría
el universo
arrancando
todas sus perlas

Para verter
el fuego divino
que llevo dentro.

Te amo
allende
los cielos.

Porque sin ti
amor mío,
mis anhelos
son imperecederos.

Los recuerdos
que me sostienen,
uno a uno
van rompiendo
sus cadenas.

Próximo estoy
al abismo
absoluto
de tus proezas.

Contigo,
mi alma vuela,

y desvanecen
arcaicos miedos.

Hoy, con tus lágrimas
derramándose
desde lo alto,
se va mojando
el barro y las cenizas
en el piso de mis suelos

GOLONDRINA DE CRISTAL

Qué fue de aquel amor
que emana cual fuente
no engaña.

Más que corazón,
ardor despiadado
envuelto en llamas.

Dardos al viento
los besos lanzan,
hacia el retorno helado
cuando las fuerzas
no aguantan.

Como si fueras
tierra de nieblas
o trinchera sin igual,
se alza la pena
golondrina de cristal.

En tus ojos estrellas,
en tu vientre semillas,
y en tu alma,
en tu alma germinan
sólo maravillas.

Bella mujer,
tú que tanto has dado,
maldigo el querer
que te ha encadenado.

RECUERDOS

¡Oh, despertar!,
cómo brillan
tus luceros.

Esmeraldas
de la noche,
en el pozo
de los cielos.

Un candil
está esperando,
desde el ébano
en los suelos.

¡Oh, despertar!,
cómo brillan
tus luceros.

EMBRUJO

Me siento
como golondrina
elevada por el vuelo,
enhebrando en el horizonte
bruñidas violetas.

Y como gotas de la espera,
recogidas con esmero,
circuladas por la arena
absorbiendo
el total de su cuerpo.

Aguas sumergidas
en la boca de la tierra,
caldo de cultivo,
aferrado,
al desfile de la siembra.

Se perfila la roca
en una catedral imponente,
construyendo campanarios,
sorbiendo de sus fuentes.

En el cielo,
aparejos de los sueños.

En mis ojos,
una ráfaga de estrellas fugaces.

EL PESO DEL RECUERDO

Estoy solo
aquí dentro,
donde tú
me dejaste.

Declinó la tarde,
con la última
gota de sentido
transformando
el ocaso.

Mi cuerpo exhausto
escondido
en mis entrañas,
buscaba tu aliento.

Otoñar respirando
silencio,
transformando
las horas
que llevo despierto.

Me consuelas
dando vueltas
y te vas no sé dónde,

olvidándote
de que perteneces
a mi boca.

Como el hambre
que tiene la derrota,
transportándome
al ocaso
de tu ausencia.

Y en las ascuas
del amor
corre el peso
del recuerdo.

Rescoldos contiene
tu presencia,
alejando mis horas
fingiendo que duermo.

Estrechas aceras,
crónicas veladas
cuando la soledad
me rompe.

Instantes
que soy y tengo,
construyendo
desde el polvo
mi cielo.

Como la sed
que contiene
la tierra descalza.

acostumbrándose
a la piedra seca.

Pasto y tierra mojada,
abriendo sus ventanas,
para que mis ojos lo vean.

Libre traspasa el sueño
sobre sus cadenas,
rompiendo el llanto
en cada noche a la deriva.